

Las mujeres y la investigación en la Universidad de Costa Rica: **RETO DE PARTICIPACIÓN ACADÉMICA**

María Pérez Yglesias

Resumen

En este trabajo se busca un acercamiento, desde la perspectiva de género, a las condiciones reales e imaginarias de existencia en Costa Rica —este pequeño país del área centroamericana puente de comunicación, encuentro de culturas y diversidades naturales, zona estratégica en la definición político ideológica— tomando como ejes la educación y la Universidad de Costa Rica en su área de investigación y posgrado.

EDUCACIÓN, ORGANIZACIÓN
Y POLÍTICA: MUJERES HOY

¿LOS NÚMEROS BORRANDO EL GÉNERO?

La crisis informática entra en los horizontes de la discusión, ante la llegada de un siglo nuevo. La modificación de las fechas (1900 a 2000) trastrueca la lógica establecida y el siglo XXI sufre ante la impotencia de una ciencia y de una tecnología que no ha logrado dominar el cambio, del uno al dos, en el primer dígito. A la depresión de los técnicos y los académicos por su imposibilidad para resolver tan "sencillo" problema, se suma el temor de un sistema económico-informático "globalizado" que puede producir un "crak" irremediable, con consecuencias impredecibles.

La locura cibernética y los ciudadanos-ciudadanas del mundo, trasmutados por los números de sus tarjetas de crédito, de su "e-mail", su teléfono celular, o las trans-

misiones televisivas instantáneas y el internet... parecen borrar las diferencias culturales, de género, etarias o ideológicas. No importa la edad, el sexo, la preparación educativa: el acceso está marcado, básicamente, por el poder adquisitivo. Sin embargo dos tercios de los miserables del mundo son mujeres.

La ley del mercado, la libertad irrestricta, la privatización, la reducción del poder de los estados nacionales, los lineamientos internacionales —fuertemente occidentales— del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o la Organización de las Naciones misma, el macro Estado europeo, el extraordinario desarrollo científico y tecnológico, contrastan con la pobreza de las naciones, las guerras civiles o internacionales, el terrorismo y el narcotráfico, el abuso de poder, la injusticia, la destrucción de la naturaleza, la necesidad de los pueblos de conservarse en su identidad particular y exigir su derecho de naciones, fragmentando el planeta.

UNA MIRADA DIFERENTE

Miguel Rojas Mix, en un texto sobre el cómic (Rojas, 1998: 52-58) habla de heroínas, de mujeres en familia, de niñas prodigio, de autoras de historietas, pero considera que "la mirada de mujer", solo se logra a partir de "mayo 68". La extraordinaria trilogía dibujada por la valenciana Ana Miralles, *Eva Luna*, marca esa mirada diferente.

Y una se pregunta: ¿Realmente hay que esperar la rebelión del 1968 para construir una productividad cultural con sello femenino? ¿O es acaso el voto y con él la posibilidad de obtener la ciudadanía, lo que conlleva un "verdadero" cambio para las mujeres? ¿Es suficiente lo político para justificar una modificación, en otros espacios de la vida? ¿Será lo simbólico, el mito, el tabú, el prejuicio, el privilegio de unas condiciones sobre otras, lo que marca el ámbito posible de la mujer? ¿Son las condiciones reales de existencia o es quizás el imaginario y el discurso colectivo lo que predomina y limita las probabilidades femeninas? Y todo esto, ¿no se juega en el espacio de lo privado y de lo público, en el espacio de los poderes, las reproducciones y los cambios, el de los roles sociales y la paga (lo económico) que se recibe por ejecutarlos?

En relación con las evidentes transformaciones: ¿Hay diferencias de épocas, de culturas, de espacios geográficos, de ideologías, de grupos sociales o se podría considerar un cambio significativo relativo al sexo-género a nivel del orbe o al menos del llamado mundo occidental? ¿Es posible establecer distinciones entre países, fijar fechas clave, trabajar procesos de manera diferenciada o habría que pensarlos en el ámbito internacional?

La respuesta es obvia. Una explosión de pequeñas y grandes luchas cotidianas y trascendentes en los lugares más dispares, con el tiempo condicionan un cambio de actitud (¿de estrategia?) generalizada que se extiende despacio pero inexorable, por los diversos rincones de la vida y se apodera de los medios de comunicación colectivos, no sin una fuerte resistencia de ambos sexos.

Rasgar el "género" es mostrar sus aristas, recorrer su historia, considerar los juegos de ganancia y pérdida que condiciona el poder patriarcal o machista.

Este desafío de las mujeres, ya ha pasado por varias etapas que generan grupos, discusiones, montañas de papel... ha pasado por la defensa tímida de espacios públicos en organizaciones de beneficencia, educación, salud... por la lucha para volver visible su trabajo artesanal o del campo; ha logrado consolidar agrupaciones culturales o políticas en defensa de problemáticas específicas; ha convocado enormes manifestaciones gremiales en su lucha por los derechos ciudadanos; ha abierto líneas en los estudios de género, como un claro intento por buscar caminos donde se quiebre la desesperanza y desigualdad femenina.

Esos esfuerzos se unen bajo el nombre genérico de "feminismo", en oposición a ese clásico "machismo" que tantos chistes y tantas críticas y dolores producen socialmente. Estos movimientos logran, junto a otras condiciones, transformaciones de carácter político, legal e inclusive simbólico.

CENTROAMÉRICA ENTRE LA SOBREVIVENCIA Y LA SUPERACIÓN FEMENINA

En el área centroamericana, se puede señalar la importancia de las mujeres en las luchas de liberación político social, las luchas por la sobrevivencia, por los derechos civiles, por "pan y justicia". La lucha por los encarcelados, los desaparecidos, los exilados y los muertos.

Un ejemplo, que quizás no se esperaría en una sociedad como la costarricense, es el de las denuncias que hacen las mujeres ante los Tribunales Eclesiásticos para reclamar sus derechos, en los siglos XVII y XVIII o el de Pancha Carrasco, la mujer nombrada "General de División", en la guerra contra el filibustero William Walker (1856) o las excepcionales mujeres de negocios de las que hablan los viajeros que atraviesan el país en el siglo XIX.

La década de 1920 marca una gran ebullición en toda América Central cuando

las mujeres se organizan activamente en distintos movimientos: en Guatemala crean el *Centro Femenil* (1921), participan en la insurrección contra Estrada Cabrera y realizan una huelga de grandes proporciones en un beneficio de café en 1925. En El Salvador son reprimidas brutalmente, en dos grandes manifestaciones realizadas en el 21 y el 22 y *La Unión Obrera Femenina*, ya existe en León, Nicaragua, desde la década anterior. Las educadoras hondureñas forman, en 1926, la activa y beligerante *Sociedad Cultura Femenina* (Mora, 1997: 11). El *Grupo Feminista Renovación*, luego Partido Nacional Feminista se crea en Panamá en 1923 y las maestras forman la *Sociedad Nacional para el Progreso de la Mujer* (Marco, 1997:184).

En 1912, antes de fundarse la Escuela Normal (1914), de 1191 maestros, 875 son mujeres y en la década de los 20, ya constituyen el 75% (Vargas, 1997: 56). Muchas son las maestras costarricenses que plantean movimientos reivindicativos, que planean reformas, que se insertan en la política y protestan en pro del cambio, muchas escriben en periódicos y varias se convierten en líderes de la literatura o constructoras de libros de texto escolares: Carmen Lyra, Adela Ferreto, Evangelina Gamboa, Lilia Ramos, Luisa González, Emilia Prieto... son apenas unos ejemplos (Pérez, 1983 y 1984). En otros campos reciben educación técnica o de nivel medio que les facilita asumir ciertos roles que más tarde adquieren un nivel profesional: la pionera de las abogadas es Angela Acuña Braun, "forjadora de estrellas" (Calvo, 1989) que funda la *Liga Feminista*, en 1923. Un año más tarde, las maestras logran que les equiparen los salarios con los de sus compañeros.

Las luchas por el derecho a la igualdad ciudadana, con el derecho al voto femenino tiene que esperar casi hasta mediar el siglo. En Costa Rica, por ejemplo, se logra en 1949, el mismo año de la abolición del ejército y la declaratoria de la Constitución actual. En 1958 el gobierno nombra, por primera vez, una mujer como Ministra de Educación: Estela Quesada.

Los movimientos "feministas" ya más organizados y pacíficos, proliferan en la coyuntura de los años ochenta, cuando la mujer se inserta con mayor fuerza en la organización, en general fuertemente politizada. Las mujeres tienen una activa participación en los procesos de concertación (conciliación) del área centroamericana. En El Salvador la fuerza femenina más organizada la representan las maestras y en Guatemala, las indígenas mayas.

LAS MUJERES ESTUDIAN Y SE ESTUDIAN

Ya en las décadas de los setenta, pero sobre todo los ochenta, en el ámbito académico los estudios de género se canalizan de manera más sistemática. Los esfuerzos en el campo de *Estudios de la Mujer* se inician en la Universidad de Costa Rica, en 1981, con el *Primer Seminario Latinoamericano de Investigación sobre la Mujer* (González, 1988)¹ y en la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA), donde, desde 1986, se imparten cursos y se gesta el *Centro Interdisciplinario de Estudios de la Mujer* (CIEM, 1987) que, en unión con el *Programa Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Costa Rica* (PRIEG, 1987), generan el primer posgrado interuniversitario: la *Maestría Académica Regional en Estudios de la Mujer* (1993).

En el Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) –auspiciado por el Fondo de Naciones Unidas para la Mujer– se genera un programa de "*Estudios de la Mujer en las Universidades Centroamericanas*", que contempla

"la formación y capacitación de recursos humanos (principalmente docentes

1 Ya en 1988 la psicóloga Mirta González identificó 500 artículos, el 30 % de los cuales se publican en los 70, y el 55% en los ochenta. Percibe tres fases: la mujer como objeto de estudio, los estudios con, para y de la mujer y la de superación de la discriminación en la vida académica. En: *Estudios de la mujer crecimiento y cambio*. San José: EDUCA.

universitarias) como agentes promotores y reproductores de conciencia, conocimientos específicos y herramientas teóricas y metodológicas adecuadas para impulsar, desarrollar y consolidar los estudios de género en Centroamérica, a través de una serie de cursos de posgrado que fueron desarrollados en el transcurso de dos años" (Jiménez, 1991: 16-17).

En 1988, el CSUCA crea un sub-programa de *Estudios de la Mujer* que empieza a generar proyectos de investigación, de formación académica y de extensión con visión de género. El programa de investigación "*Análisis cuantitativo y cualitativo de la participación de la mujer en las universidades centroamericanas*", pone en evidencia el sexismo (Delgadillo, 1996)².

El CIEM de la UNA canaliza a través de su *Programa de Información para la Mujer*, la documentación generada en los cursos y se conforma una *Red Centroamericana de Documentación e Información de la Mujer*, con el fin de establecer una base de datos en cada universidad miembro del Consejo Superior de Universidades.

En el ámbito internacional, la conferencia mundial de la UNESCO "La Enseñanza Superior hacia el siglo XXI: Visión y Acciones", realizada en París, Francia, entre el 5 y el 9 de octubre, asume como un tema de interés particular, la educación femenina. Cientos de mujeres y de hombres de todos los continentes, distintos países del mundo, dife-

rentes sistemas políticos y grados de desarrollo, debaten sobre la educación universitaria de sus naciones a partir de cuatro ejes fundamentales: la pertinencia, la calidad, la gestión y las finanzas universitarias y, por último, la cooperación internacional. La variable de género está presente en todas las mesas de discusión. Además se preparan doce debates temáticos, uno de los más interesantes, las mujeres en la educación superior³.

Los documentos preparados por la UNESCO y otros emitidos por los gobiernos, el Banco Mundial y diferentes grupos de la sociedad civil (uno muy fundamental relativo a los estudiantes) evidencian una preocupación por la falta de equidad y justicia, la falta de oportunidades, la cultura de la paz y el desarrollo sostenible en esta coyuntura de neoliberalismo y globalización. Llama la atención la gran cantidad de escritos complementarios que se refieren directa o indirectamente a la población estudiantil femenina y la trascienden para pensar las condiciones reales de existencia, ya sea en el plano doméstico como, y sobre todo, en el laboral.

LA MUJER Y LA EDUCACIÓN EN COSTA RICA

La hipótesis que teje los hilos de este trabajo es que, además de la tan citada variable de la adquisición del derecho de ciudadanía con el voto y la relativa apertura de la iglesia al mundo público, *la educación* –formal y no formal– permite a la mujer romper ese silencio poco escuchado, a pesar de los desgarradores gritos de súplica o reclamo.

2 Aunque la fase primera del proyecto finaliza en 1991, debido a la crisis del CSUCA, le corresponde terminarlo al *Instituto Latinoamericano de Investigación Feminista* y la publicación aparece hasta 1996, únicamente con los aportes de la Universidad de Costa Rica, la de San Carlos de Guatemala y la de la Nacional Autónoma de Honduras. Los otros informes de investigación de las universidades Nacional de Costa Rica, Nacional Autónoma de Nicaragua, El Salvador y Panamá se pierden en el recorrido.

3 Los 12 temas, en síntesis, se refieren a la educación universitaria y su respuesta al mundo del trabajo, al desarrollo sostenible, a la relación de lo nacional e internacional, a los recursos humanos, al punto de vista de los estudiantes, a las nuevas tecnologías, al rol de la investigación, a la contribución en los otros niveles de la educación, a la participación y acceso de la mujer, a la cultura de la paz, al poder de la cultura y a la responsabilidad social frente a la autonomía académica.

CONCESIONES PATERNALISTAS Y LIBERALES: UN AVANCE LENTO PERO SEGURO...

NI TANTO QUE QUEME A LA SANTA NI TAN POCO
QUE NO LA ALUMBRE...

En la colonia y primeros años de independencia, a pesar del discurso y las leyes represivas de la iglesia católica las mujeres encuentran un pequeño espacio fuera de la casa, visitando enfermos, apoyando actividades religiosas, organizando festividades, reuniéndose en pro del bien común (González y Pérez, 1997).

Las mujeres son sinónimo de familia, sin perfil propio, ni derechos reales, más que aquellos que le permiten las relaciones internas o características individuales o coyunturales muy específicas.

El acceso a la educación formal de ambos sexos, en Costa Rica es relativamente distinto al de los otros países de la región centroamericana. Es diferente en proporción al número de habitantes y, por tanto, es un poco menos piramidal y jerarquizado. La oportunidad para los niños y niñas en escuelas católicas y luego municipales empieza —a veces más en el papel— desde muy temprano en la vida independiente de los costarricenses (1821). Los dirigentes liberales votan por la educación femenina, como una manera de traer progreso y modernización a la sociedad. Ellos tienen conciencia de que la mujer preparada ayuda mejor al padre, al marido, a los hermanos y a los hijos...

En 1846, el Dr. José Ma. Castro Ma-driz, funda la Escuela Normal y un año después el Liceo para Niñas, con la idea de dar primaria y, a la vez, formación docente. En 1851 de 3638 estudiantes, solo 96 son mujeres.

Las familias menos conservadoras y con cierto poder adquisitivo mandan a sus niñas a escuelas privadas católicas o de maestras particulares y ya en 1869, se declara "La enseñanza primaria de ambos sexos, gratuita, obligatoria y costeadada por el Estado", aunque resulta evidente que ni se dieron las condiciones de infraestructura, ni la voluntad social para que las niñas se incor-

poraran a la enseñanza formal, en la misma proporción que los varones, por lo que el analfabetismo continúa siendo mayor en las mujeres. Sin embargo, según la historiadora Clotilde Obregón, la educación femenina está generalizada; desde 1880, en todos los lugares donde existe una escuela para hombres, se abre otra para niñas.

Las discusiones en torno a la educación femenina son arduas e incluyen, en la prensa, voces de mujeres que, en otro momento, habrían permanecido silenciosas. En 1888 Mauro Fernández crea el Colegio Superior de Señoritas, que tiene una excelente acogida e incluye la formación docente, ya en los estudios secundarios.

A mediados de los cuarenta proliferan las escuelas y colegios para mujeres y varias de ellas, además de maestras, estudian para médicas, abogadas, farmacéuticas, agrónomas... En 1943, sobre todo las docentes, participan en las Jornadas Cívicas y en 1947 piden la renuncia del presidente Calderón Guardia (Vargas, 1997: 73).

La Universidad de Santo Tomás se funda en 1844 y se cierra en 1888, sin que las mujeres tengan ninguna opción dentro de ella. Los estudios universitarios en Costa Rica, después de la clausura de esta institución, continúan dispersos en Facultades —Derecho, Bellas Artes, Medicina, Agronomía, Farmacia— respaldadas por gremios profesionales. Muchos hijos de familias acomodadas siguen viajando al exterior a realizar sus estudios.

A LA CONQUISTA DEL ESPACIO: MÁS VALE PALOMA EN MANO QUE CIEN VOLANDO

La Universidad de Costa Rica (1940), pionera de las universidades públicas⁴, encuentra

4 Las otras tres Universidades Estatales: Universidad Nacional (1973), Instituto Tecnológico de Costa Rica (1972) y Universidad Nacional a Distancia (1976) se fundan, en un momento, en que se inicia la explosión de centros de educación superior privados. En 1975 abre sus puertas la Universidad Autónoma de Centroamérica, UACA.

en el momento de su apertura, una significativa población femenina preparada hasta el nivel secundario y un amplísimo número de maestras y profesoras, líderes de la educación nacional, formadas, sobre todo en la Escuela Normal de Heredia (1914) que, años después, se convierte en Normal Superior (1968). Ya para esa época el país cuenta con doctoras en medicina, abogadas, farmacéuticas y agrónomas, en una pequeña proporción (Vargas, 1997:72).

El semillero de profesores que inician el reto universitario de los años 40 y el contingente de estudiantes, cuentan entre sus filas con un grupo nada desdeñable de mujeres, básicamente en ciertas áreas definidas como "propias de lo femenino".

El primer Rector de la Universidad de Costa Rica, Alejandro Alvarado Quirós lucha, al mismo tiempo, por la apertura de la Universidad y por los derechos de las mujeres a quienes dedica algunos de sus escritos. Don Alejandro concibe la Universidad como "la institución que acogería el derecho que tenía el sector femenino a educarse" (Obregón, 1990: 20).

Durante dos décadas, por lo menos, se marcan fuertemente las carreras como masculinas o femeninas respondiendo, a los estereotipos y prejuicios de género. Con el tiempo las excepciones aumentan, pero aún en la época de "la liberación femenina"⁵, ciertas condiciones persisten: Ingeniería,

Agronomía, Matemática o Física siguen siendo preferidas por los varones, no así Educación, Filología y Literatura y Lenguas Modernas, Enfermería, Trabajo Social... El campo de la salud es invadido rápidamente por el género femenino, lo mismo que las ciencias sociales (económicas, derecho, comunicación), además de Tecnología de Alimentos en la Facultad de Agronomía o la Biología, en ciencias básicas...

Dos décadas después de la fundación de la Universidad de Costa Rica, Guadalupe Pérez Rey —luego Cecilia Trejos— "contra viento y marea" se convierte en la primera Ingeniera Civil del país. Una profesión en la que, actualmente, tiene casi un 50% de graduadas, a pesar de que en la matrícula inicial solo alcancen un tercio del total.

En una proporción un poco más alta que en el resto del país, el número de mujeres que asumen puestos de dirección en Escuelas, Facultades, Jefaturas Administrativo-Académicas de la Universidad de Costa Rica, aumenta. En labores de apoyo administrativo y en puestos intermedios la presencia femenina siempre resulta bastante significativa⁶.

5 Naciones Unidas declara la década 1975-1985, Decenio para la Mujer y ese primer año se celebra en México el Primer Congreso Mundial Femenino. El Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, lo mismo que la Defensoría de la Mujer, se crean como mecanismos nacionales de colaboración, promoción y defensa en Costa Rica. En 1990 se discute la Ley de Igualdad Real de la Mujer. En 1998, por primera vez, nombran una Ministra de la Condición de la Mujer, aunque ya los gobiernos anteriores se preocupan por crear instancias que favorezcan la calidad de vida femenina.

Diez años después, la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995) sirve de plataforma para tres planes nacionales que implican al género: Plan para la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres (PIOMH), Plan Nacional para

la Atención y Prevención de la Violencia Intrafamiliar (PLANOVI) y el Eje Mujeres del Plan Nacional de Combate a la Pobreza. El Centro Nacional para el Desarrollo de Mujer y Familia (CMF), gesta y coordina las políticas públicas de promoción de las mujeres (Promoción de la ciudadanía activa de las mujeres (PROCAM), Coordinación de las oficinas ministeriales y Sectoriales de la Mujer y Programa de Mujeres adolescentes.

6 Este fenómeno ocurre también claramente en otras universidades del país y de la región centroamericana. Por ejemplo la Universidad Nacional de Costa Rica cuenta a inicios de los noventa con una Rectora, lo mismo que, actualmente, la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. En buena parte de las Universidades Públicas del área la responsabilidad de Vicerrectorías, miembros de los Consejos Rectores, Direcciones de áreas de posgrado está en manos femeninas. En el caso de las 41 universidades privadas costarricenses, nueve, la mayoría religiosas, están dirigidas por Rectoras.

Cada vez es más usual tener representantes femeninas en el Consejo Universitario –incluso ostentando la Presidencia– en la Oficina de Planificación Universitaria (OPLAU), en comisiones institucionales, como la de Régimen Académico. Aún ninguna mujer ha alcanzado la Rectoría, pero a partir de la reforma del Tercer Congreso Universitario se ha contado con varias Vicerrectoras de Docencia y de Acción Social. En la de Vida Estudiantil solo una mujer había estado a cargo de esta responsabilidad y en Administración e Investigación ninguna. Actualmente tres académicas ocupan las de Acción Social, Vida Estudiantil y, por primera vez, la de Investigación. El ámbito administrativo sigue estando en manos masculinas aunque, esta vez, el Vicerrector es un Doctor en Biología.

Otro aspecto interesante es que las llamadas “áreas blandas” (tal vez femeninas) se introducen en el poder: actualmente las otras cuatro vicerrectorías están ocupadas por un filósofo, una nutricionista, una filóloga y una historiadora. Nunca la Vicerrectoría de Investigación había salido del espacio de las Ciencias Básicas, las de la Salud o las de Ingenierías y Agronomía.

En el caso de Decanas de Facultad o Directoras de Escuela las mujeres han tenido, históricamente una menor representatividad, incluso en aquellos campos considerados como “femeninos”. Es interesante observar la cantidad de decanos o directores en artes y letras, ciertos campos de las ciencias sociales o de la salud. Esto ha variado notablemente en los últimos años y quizás con la excepción del área de Ingeniería y Agronomía –donde solo Arquitectura, Tecnología de Alimentos y Computación e Informática han tenido a la cabeza una mujer– y en algunas ciencias básicas como, por ejemplo, Física o Geología, el modelo imperante se ha roto e incluso invertido en ciertos casos.

Se podría decir que en la última década se fisura la barrera de Agronomía e Ingeniería con tres Vice-decanas. Otros Decanatos que rompen horizontes de género y los sostienen actualmente son, por ejemplo, Derecho, Medicina o Farmacia... En algunas Se-

des Regionales las directoras han jugado un rol relevante.

Unidades académicas, como enfermería por ejemplo, quebrarían esquemas si llevaran un hombre en la dirección. Es interesante que mujeres provenientes de carreras con poca “estima o a veces baja autoestima” han ganado en batallas electorales a los más “fuertes”. Para algunos resulta extraño ver a una enfermera ganarle a un médico famoso la contienda para un puesto en el Consejo Universitario o a dos trabajadoras sociales representando a los Colegios Profesionales ante ese mismo órgano...

La evolución y la revolución de algunas de estas tendencias es significativa en el último quinquenio, sin embargo, la paridad y la igualdad de oportunidades todavía está lejos de convertirse en una realidad concreta (Delgadillo, 1996). Es claro que las universidades no puedan abstraerse de su contexto, aunque sean llamadas la “conciencia lúcida de la patria” (González, 1994)⁷. Las Universidades pueden ser generadoras de cambio, pero no pueden borrar las contradicciones sociales, ni los desequilibrios, ni el llamado “sentido común” –a veces sin sentido–, ni la tradición, ni la lentitud de ciertos procesos transformativos.

EMMC (ESTUDIO MIENTRAS ME CASO):
¿TRIUNFADORA DE OPCIONES?

Las mujeres llegan a la Universidad como opción, en busca de opciones: ¿matrimonio, ambición profesional, mejores condiciones económicas, investigación...? Demuestra, triunfa y al final de nuevo opta: la familia (a tiempo completo o parcial, por un tiempo o para siempre, por decisión propia o ajena), la inserción en el mundo público o la expectativa de convertirse en “dos o tres veces mujer”. El acceso y la participación se

7 Resulta interesante el análisis que del discurso sobre valores y símbolos realiza Alfonso González, pues muchos de ellos tienen signo femenino: madre patria, universidad, libertad, democracia, Nación, paz.

amplían en las universidades, en el ámbito institucional, ¿sucede lo mismo con las mentalidades colectivas o con las oportunidades reales en el mundo exterior?

No puede negarse el interés —la decisión real, aunque muchas mujeres la consideran siempre inducida u obligada— de muchas jóvenes de dedicarse a la familia, si la situación económica lo permite. Esto las lleva a evitar puestos de jefatura, de horarios abiertos, de responsabilidades sin tiempo fijo, de labores que impliquen viajes continuos dentro o fuera del país...

Los cambios se marcan en el tiempo... Más o menos lentos en el área centroamericana, las mujeres van apropiándose de asientos universitarios, de laboratorios y pizarras para impartir lecciones o recibirlas. En los años setenta las poblaciones estudiantiles universitarias crecen y el acceso de las jóvenes a la educación superior aumenta, aún más, en los ochenta y noventa.

En el último quinquenio llama la atención que, con la excepción de Guatemala como país, la graduación femenina en las universidades públicas en el área centroamericana alcanza cerca de un 60%... la desigualdad se supera, la paridad se quiebra y la proporción de mujeres graduadas aumenta. Siempre se encuentran algunas instituciones de Educación Superior más especializados (tecnológicos, agrarios, ingenieriles), como es el caso del Instituto Tecnológico de Costa Rica, donde la población estudiantil se mantiene predominantemente masculina, en este caso un 70%. Otras universidades, también tomando el caso de las costarricenses, más bien refuerzan las posibilidades de acceso a la educación de las mujeres: la Universidad Nacional, da facilidades a personas de menores recursos y la Universidad Nacional a Distancia permite a muchas mujeres —que demuestran una gran disciplina y sacrificio horario— obtener un título a distancia, cumpliendo a la vez con los roles tradicionales (ama de casa, por ejemplo).

El fenómeno es interesante por cuanto existe una diferencia menor entre el número de hombres y mujeres, admitidos y *matriculados* que entre el número de hombres y mujeres *graduados*.

Otro índice llamativo son las graduaciones de honor y el rendimiento académico que, como grupo, es más alto en las mujeres. Los índices de deserción son menores entre las muchachas, las que muestran una mayor constancia y metas más definidas.

En cuanto a los títulos terminales la situación ha variado relativamente. Antes la tendencia era más títulos de profesorado y bachillerato para las mujeres y menos en licenciatura. Las estadísticas de la UCR en 1997 son evidentes: en profesorado y bachillerato se gradúan 143 y 817 mujeres frente a solo 28 y 510 varones, sin embargo en licenciatura, las graduadas son 718 y los graduados 679. El 57,8% del total de estudiante, en carreras de grado, que obtienen su título son mujeres.

Recuérdese que, antes de mediados de 1970, no existen estudios de posgrado en el país y a la mujer se le hace más difícil, por las condiciones —tradiciones— familiares, salir de dos a cuatro años al exterior. El Sistema de Carreras Regionales del CSUCA y varios organismos que otorgan becas dentro del área, habían mantenido el privilegio para los jóvenes. Sin embargo, esta y otras instancias internacionales han hecho un esfuerzo por aumentar el apoyo a las mujeres centroamericanas, para que puedan salir de su país a realizar estudios de posgrado. Por ejemplo, en los últimos cuatro años, el DAAD (Dirección del Servicio Alemán de Intercambio Académico) pasa de un 23% de becarias a un 50%.

La segregación —o automarginalidad— más fuerte se da, más bien, en los niveles de toma de decisiones (Tristán, 1993), en la ubicación en la escala de méritos académicos, en el éxito para ganar plazas en propiedad, en el grado de los títulos adquiridos⁸ e incluso, se

8

En una sociedad de predominio masculino se tiende a preferir en las elecciones a los varones, el interinato —muy superior en las mujeres— resulta desventajoso pues además de producir inestabilidad, no permite mejorar las condiciones salariales al entrar en régimen académico y hace difícil, sino imposible, gozar de prerrogativas como descarga de tiempo para estudiar, apoyo con becas... La mujer tiende a seguir a su familia más que su familia a su compañero, por lo que no resulta sencillo desplazarse a otros países.

podría repetir, en la marcada diferencia en las carreras que se estudian condicionada por las presiones sociales sobre ambos géneros (Delgadillo, 1996). Más que el acceso a la educación superior propiamente dicha y al índice de excelencia y graduación, la problemática de la mujer costarricense y de los otros países de la región se agrava en el empleo –generalmente de menor nivel– y en las diferencias salariales⁹.

INVESTIGACIÓN Y POSGRADO EN LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

ATRAPADA SIN SALIDA: LA SEDUCCION INVESTIGATIVA

Aunque la Universidad de Costa Rica se piensa desde sus orígenes como “centro de investigación científica y transmisora de conocimientos adquiridos acumulados a las nuevas generaciones” (Tinoco, 1983: 77), la verdad es que en los primeros años dedica la mayor parte de sus esfuerzos a la formación de los profesionales que el país necesita para su modernización y desarrollo¹⁰ y, aunque refuerza la educación humanista e inte-

gral, con la creación de los estudios generales en 1957¹¹, ya en los años siente la necesidad de fortalecer aún más la investigación y proyectarla con mayor agresividad a nivel externo. La Universidad se concibe anclada en tres pilares básicos: Investigación, Docencia y la Acción Social, entendida esta última como proyección a la comunidad. La vinculación remunerada con el sector externo se fortalece más en el último decenio.

En otros países hay programas nacionales, para la promoción de la investigación de mujeres, pero no aquí en Costa Rica. Ciertamente muchas de ellas trabajan en programas y proyectos de investigación¹² con resultados sumamente exitosos en el ámbito interno y en el exterior. El sistema de inscripción de programas y proyectos en la

9- La tasa de ocupación de la fuerza de trabajo activa, en 1997, es de 70% en hombres y 30% en mujeres. De 1 227 333 ocupados, 849 192 pertenecen al género masculino y 378 141 al femenino, la tasa de desempleo abierto es de 4,9 para los primeros y 7,5 para las segundas. MIDEPLAN, *Panorama Nacional 1997 (Balance social, económico y ambiental)*. San José: Mideplan, 1998; pp 319-320.

10 La Universidad de Costa Rica, un interesante híbrido entre lo profesional y lo académico, entre los lineamientos europeos y los anglosajones, mantiene, durante muchos años, una estrecha relación entre los lineamientos de los colegios profesionales y los títulos otorgados. La licenciatura, y no el bachillerato universitario, es considerada para muchos la entrada al ejercicio profesional y exige el primer trabajo de investigación de carácter más integral. Tradicionalmente las comisiones, Centros e Institutos de Investigación apoyan algunas tesis de estudiantes, pero es con el nacimiento del Sistema de Estudios de Posgrado, que esta relación aumenta y se fortalece en la Universidad de Costa Rica.

11 A mediados de la década de los 50, la investigación en torno a la agronomía, la economía y la tecnología, constituye el foco de atención. Alrededor de la Facultad de Agronomía y de la Estación Experimental Fabio Baudrit Moreno, se inician investigaciones agrícolas. El Instituto de Investigaciones Económicas trabaja también con instituciones del Estado y la Facultad de Ingeniería instala laboratorios de investigaciones y de diversos tipos de pruebas de materiales, con la cooperación del Ministerio de Obras Públicas. Algunos Centros de Investigación buscan la transferencia tecnológica; el CITA, CIBCM, ICP, INII, CETEC, CELEX...

12 Es interesante que, la mayor parte de las veces, la problemática de género como tema es asumida por las mujeres. En la Universidad de Costa Rica, básicamente en las áreas de Ciencias Sociales, Salud y Artes y Letras, existen numerosos programas y proyectos de investigación –de estudiantes y académicos– fundamentalmente en relación con la familia; la enseñanza; la discriminación en el empleo; la violencia; el lenguaje o el discurso sexista y la reproducción de estereotipos y prejuicios en los textos educativos; la participación y acceso de las mujeres en política, en organización; las diferencias en la legislación vigente... Además se plantean interesantes preguntas en torno a la matemática y otras ciencias exactas, en relación con las capacidades por sexo; se continúan los trabajos “biologicistas”, algunos genéticos, en busca de la diferencia; se intentan probar predisposiciones innatas y condiciones predeterminadas, que impiden o dificultan la asunción de ciertos roles sociales...

Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, tradicionalmente ha exigido que el investigador principal tenga propiedad en la institución. La distancia entre profesores y profesoras en régimen académico (con sus cuatro categorías por méritos: instructor, adjunto, asociado y catedrático) resulta muy significativa. La diferencia aumenta en proporción a la categoría en Régimen Académico y se hace más evidente entre los catedráticos y doctores, donde las mujeres están en franca desventaja.

Para 1998 del total de investigadores activos (con programas y proyectos en proceso), inscritos en la Vicerrectoría de Investigación (783), 450 (57,5%) son hombres y 333 (42,5%) mujeres. Un dato interesante es que, actualmente, las mujeres investigadoras están integradas en todas las áreas del conocimiento, algunas en posición de paridad e incluso de superioridad.

La entrada a Régimen exige ganar concurso para una plaza en propiedad y en esto influye el grado académico obtenido, además de otras condiciones, algunas de índole subjetiva. El hecho de que existan menos mujeres con posgrado y en condición de interinas, les resta posibilidades para trabajar como investigadoras. Más bien, si se toman en cuenta las proporciones, se puede afirmar que la mujer muestra bastante interés por investigar y que la productividad que alcanza es muy alta y de gran calidad. Las direcciones de tesis y asesorías de investigación son otros campos en que colaboran con frecuencia. La llamada "investigación acción" es una de las áreas que, como género, más han desarrollado.

Es interesante señalar que en lo que se refiere a la mujer investigadora, la productividad no depende de si es soltera o posee una familia nuclear aún con varios hijos. Más parece una oportunidad de iniciación que de su condición de "dos o tres veces mujer".

Si se realiza un análisis de los trabajos de graduación en los últimos 15 años se hace evidente, por una parte, el aumento en el número de investigaciones realizadas por mujeres y, por otra, el interés por las temáticas relacionadas con el género.

En lo referente a las comisiones, Centros e Institutos de Investigación de la Universidad de Costa Rica varios cambios marcan la diferencia: en los últimos años y, en oportunidades por primera vez, dirigen mujeres los Institutos de Investigaciones Jurídicas (IJ), Ciencias Sociales (IIS), Ciencias Económicas (IICE), Mejoramiento de la Educación Costarricense (IIMEC), Estudios Lingüísticos (IEL), Ingeniería (IINI) y Salud (INISA)... Además asumen los centros de Electroquímica y Energía Química (CELEQ), Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), Biología Celular y Molecular (CIBCM), Contaminación Ambiental (CICA), Tecnología de Alimentos (CITA), Interdisciplinario de Estudios de Género (PRIEG), Tecnología del Cuero (CE-TEC), Capacitación en Administración Pública (CICAP), Cultura e Identidad Latinoamericanas (CIICLA)...

Las unidades de investigación en Microscopía Electrónica, la de Bioterios y el Laboratorio de Ensayos Biológicos, igual que el Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información (SIBDI) han estado o están, en manos de mujeres.

La Vicerrectora de Investigación es, por vez primera una mujer, lo mismo que la Directora de Gestión de los programas y proyectos de la misma dependencia.

UN SISTEMA DE POSGRADO, AQUÍ Y AHORA.
"PODER VOLAR SIN DEJAR EL NIDO"

Uno de los aciertos del III Congreso Universitario, realizado en la Universidad de Costa Rica en 1973, es el impulso que da a la creación del Sistema de Estudios de Posgrado y el fortalecimiento de otros Centros e Institutos de Investigación, eje y semillero de un trabajo más sistemático y armónico.

La apertura de Centros Regionales Universitarios (más tarde, 1993, Sedes Universitarias) se ubica en esta necesidad de expandir los estudios superiores y llegar, con más fuerza, a las comunidades. Estas dos medidas, entre otras, favorecen la educación de mujeres que tienen la opción de viajar a San

José a realizar estudios de posgrado manteniéndose cerca de su núcleo familiar.

La apertura de posgrados en las Sedes Regionales, de acuerdo a las necesidades regionales, permite aún un mayor acceso a las jóvenes y no tan jóvenes profesionales. En este momento, se imparten Administración de Negocios, Literatura, Desarrollo Integrado de Regiones Bajo Riego, Administración Educativa, Planificación Curricular y, están en discusión, Medio Ambiente y Turismo Ecológico.

La forja de un Sistema de Estudios de Posgrado (SEP) resulta posible por la extraordinaria iniciativa de muchos y muchas dirigentes universitarias que envían a sus mejores docentes y estudiantes a realizar estudios de especialidades, maestrías y doctorados al extranjero. La Universidad de Costa Rica no sólo aprovecha las oportunidades de becas de diferentes organismos y países, sino que realiza un gran esfuerzo económico institucional para mejorar el nivel de su recurso humano, procurando calidad y diversidad.

Los posgrados, actualmente más de ciento cincuenta programas diferentes, permiten ampliar la investigación de los estudiantes e incluso de los docentes. Aunque existe un Doctorado en Filosofía de viejo cuño, el Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad de Costa Rica, se inicia y se fortalece con las llamadas Maestrías Científicas o Académicas (incluye Artes, Filosofía y Letras), donde se exige una tesis individual de alto nivel.

A partir de 1977 empiezan a crearse las especialidades médicas y a principios de los ochenta las de Derecho y Microbiología, luego se extienden a Meteorología Aplicada, Odontología, Arquitectura...

Es posteriormente (1993), que se considera la posibilidad de abrir otra modalidad en Maestría, aquella donde la investigación sea práctica aplicada, diagnóstico y propuesta, análisis de casos o creativa y se profile más hacia el ámbito de la aplicación profesional.

Algunos de los posgrados que se generan, a partir del 94, nacen con una doble modalidad (Académica y Profesional) y, con ciertas excepciones, la tendencia de la última década es a diversificar los énfasis, tomando

en cuenta las necesidades sociales o los intereses y competencia de grupos de académicos, buena parte de ellos graduados en las más diversas Universidades del mundo.

Los doctorados aún son solo cinco: Filosofía (reinstalado en 1991), Historia, Desarrollo de Sistemas Agrícolas Tropical Sostenible, Educación y Gobierno y Políticas Públicas, de apertura y desarrollo muy reciente. Además se imparten una serie de "cursos especiales de posgrado" —de diversa índole y alto nivel— como parte de la propuesta de Educación Continua y Permanente (o "educación para toda la vida"), en coordinación con la Vicerrectoría de Acción Social.

El Sistema de Estudios de Posgrado nace y se desarrolla adscrito a la Vicerrectoría de Investigación¹³ (no de Docencia) y tiene una estrecha vinculación con las Escuelas y Facultades y, aún más, con los Centros, Institutos y Unidades de Investigación y con las Fincas Experimentales. Los docentes deben en principio tener amplia experiencia en investigación y comparten sus labores docentes, en grado y posgrado.

La concepción de Sistema permite un alto grado de inter y transdisciplinariedad,

-
- 13 Las políticas de investigación concebidas, como las grandes directrices que orientan el quehacer universitario, buscan:
- Promover y facilitar el desarrollo armónico de la investigación en todas las disciplinas sin detrimento de ninguna de ellas, pero apoyando preferentemente las propuestas multidisciplinarias, especialmente aquellas de interés institucional y nacional.
 - Evaluar, conjuntamente con las unidades académicas, los proyectos y programas de investigación.
 - Proveer los instrumentos que permitan valorar la labor de investigación de los Centros e Institutos, procurando además que sean útiles para planificar o modificar racionalmente sus propios lineamientos.
 - Fortalecer el Sistema de Estudios de Posgrado.
 - Propiciar y aumentar las relaciones con universidades extranjeras, especialmente en lo que se refiere al intercambio de profesores e investigadores y al planteamiento, apoyo o realización de proyectos en conjunto.
 - Incrementar los esfuerzos para buscar financiamiento externo de la investigación, especialmente en proyectos de cierta magnitud.

no solo en la composición de profesores y estudiantes, como en el intercambio de cursos, colaboración en tesis o investigaciones práctico-aplicadas e incluso creación de posgrados interdisciplinarios como Gerontología, Estudios Interdisciplinarios en Discapacidad, Ciencias Cognoscitivas, Estudios de la Mujer, Evaluación de Programas y Proyectos de Desarrollo...

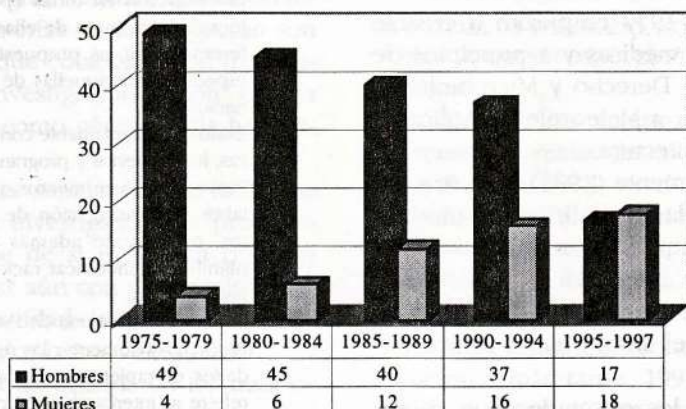
La apertura de posgrados en la Universidad de Costa Rica, y más tarde en las Sedes Regionales¹⁴ facilita a las mujeres asumir nuevos retos educativos, sin embargo, para esto hay que romper barreras de diversa índole social.

Es evidente el aumento de la población femenina en las distintas opciones de posgrado, donde se reproduce un patrón parecido de menor cantidad de deserciones, mejores índices de graduación y promedios más altos, en relación con el estudiantado masculino. La lucha por abrirse espacios en ciertas carreras y el mantenimiento de este-reotipos, aún se reproduce a este nivel.

El equipo del Sistema de Estudios de Posgrado, en lo que se refiere a jefaturas administrativas, profesionales de apoyo, se-

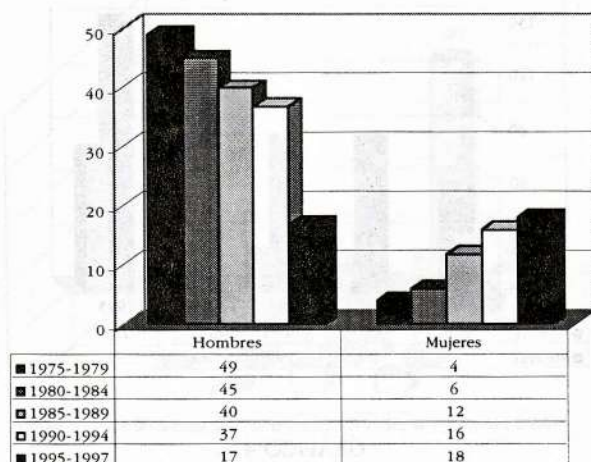
cretarias, asistentes tradicionalmente ha estado conformado por mujeres. En el espacio directivo, por el contrario, la mayor parte han sido académicos. En los últimos tiempos esta tendencia ha dado un vuelco significativo: por primera vez, y durante los dos últimos períodos, dos mujeres ocupan el puesto de Decanas del Sistema de Estudios de Posgrado, las doctoras Yamileth González García y María Pérez Yglesias. Además tres mujeres son electas en la vicedecanatura (una de Ciencias Sociales, una de Ciencias Básicas y otra de Artes y Letras) y varias han formado parte del Consejo del Sistema de Estudios de Posgrado, como Vicerrectoras de Docencia y ahora de Investigación o como representantes de las cinco áreas de la Universidad de Costa Rica. Solo Ingeniería y Agronomía no han tenido nunca una representación femenina. Es interesante que cuando se han elegido los representantes estudiantiles, las jóvenes son mucho más puntuales y activas. Los gráficos 1 y 2 muestran, claramente, la diferencia de relación hombres-mujeres por quinquenios y cómo varía la proporción.

GRÁFICO 1
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
MIEMBROS DEL CONSEJO DEL SEP POR SEXO
1975-1997 (QUINQUENIOS)



14 El tener posgrados en la comunidad de pertenencia facilita el acceso a las mujeres.

GRÁFICO 2
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
MIEMBROS DEL CONSEJO DEL SEP POR SEXO
1975-1997 (QUINQUENIOS)



Las direcciones de posgrado y las coordinaciones, en manos femeninas, han aumentado notablemente, inclusive tomando en cuenta el crecimiento cuantitativo. Se han elegido directoras —una o varias veces— en Biología, Ciencias Políticas, Literatura, Lengua Inglesa, Evaluación de Programas y Proyectos de Desarrollo, Sociología, Historia, Ciencias de Alimentos, Bibliotecología, Filosofía, Artes, Estudios Interdisciplinarios en Discapacidad, Geografía, Salud Pública, Computación e Informática, Evaluación Educativa, Gerontología, Educación Física, Química, Arquitectura, Nutrición, Administración Pública, Ciencias Biomédicas, Administración Educativa, Microbiología, Planificación Curricular, Trabajo Social, Antropología, Estudios de la Mujer, Administración Universitaria y en los Doctorados de Educación, Filosofía e Historia ...¹⁵ La excepción en especialidades se da en Odontología General Avanzada, Meteorología Aplicada, Arquitectura y, ac-

tualmente, en las coordinaciones de cinco especialidades médicas: Medicina Legal, Pediatría, Infectología Pediátrica, Medicina Física y Rehabilitación y Oncología Médica.

En 1998, las direcciones de posgrado —sin contar las especialidades— están en un 42% a cargo de académicas. Gráficos 3,4,5.

La explosión cuantitativa y cualitativa del posgrado permite comparar con las carreras de grado y encontrar fenómenos semejantes: una graduación superior de mujeres en áreas como ciencias sociales (excepto Sociología, Administración de Negocios), artes y letras (en Filosofía son menos radicales las diferencias), algunas de las ciencias básicas (Biología, Química...) y en salud (Salud Pública, Ciencias Biomédicas, Odontología, Estudios Interdisciplinarios de Discapacidad, Farmacia Industrial). Gráficos 6 y 7.

El posgrado crece por ondas, por eso las primeras graduadas de cada programa se ubican durante todo el proceso. Como curio-

15 Las ingenierías (Civil, Industrial, Eléctrica, Química —no así Computación e Informática—, Física, Psicología, Administración de Negocios, Ciencias Cognoscitivas, Geología, Derecho o Matemáticas solo nombran directores y el posgrado en Ciencias Agrícolas y Recursos Naturales, con sus distintos énfasis, solo ha sido dirigi-

do por ingenieros agrónomos, igual que su Instituto, Centros de Investigación y Fincas Experimentales, con la excepción del Centro de Tecnología de Alimentos. En las especialidades de Derecho, Médicas o de Microbiología, la dirección ha sido, también, masculina.

GRÁFICO 3
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
DIRECTORES DEL CONSEJO DEL SEP POR SEXO
1975-1997 (QUINQUENIOS)

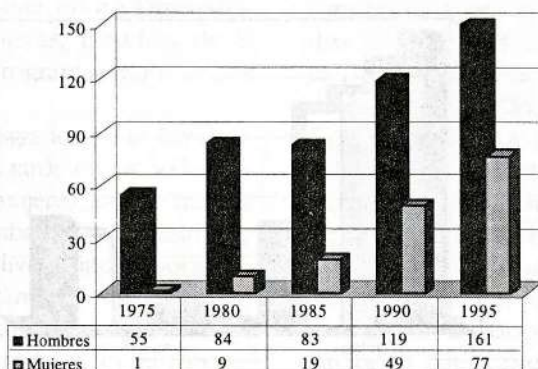
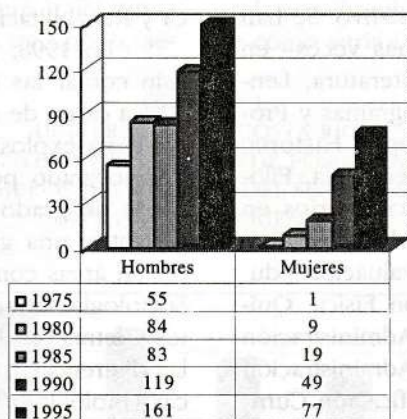


GRÁFICO 4
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
DIRECTORES DEL CONSEJO DEL SEP POR SEXO
1975-1997 (QUINQUENIOS)



sidad es interesante anotar el año en que la primera mujer recibe su título en cada Maestría Académica. La primera y segunda graduadas en Ciencias Agrícolas en Convenio con el CATIE son de 1977 y 1979, en Microbiología en 1978 y en Biología en el 79; en la década de los ochenta las primeras son en Literatura y en Sociología (1980); en Ciencias Biomédicas las tres primeras mujeres sacan su tesis en 1982 (Bioquímica, Farmacología y Fisiología Celular), ese mismo año se gradúa

la primera en Filosofía, en Historia y en Administración Pública. Del 83 son pioneras en Lingüística y Física, dos años después salen graduadas en Educación y Rehabilitación Integral. En los noventa presentan sus primeras investigaciones en Psicología (91), Salud Pública, Ciencias Políticas y Ciencias Cognoscitivas, Estadística, Geografía (95), Administración de Negocios (96), Gerontología, Educación Física, Estudios de la Mujer, Estudios Interdisciplinarios en Discapacidad,

GRÁFICO 5
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
DIRECTORES DE PROGRAMAS POR ÁREA
1975-1997 (QUINQUENIOS)

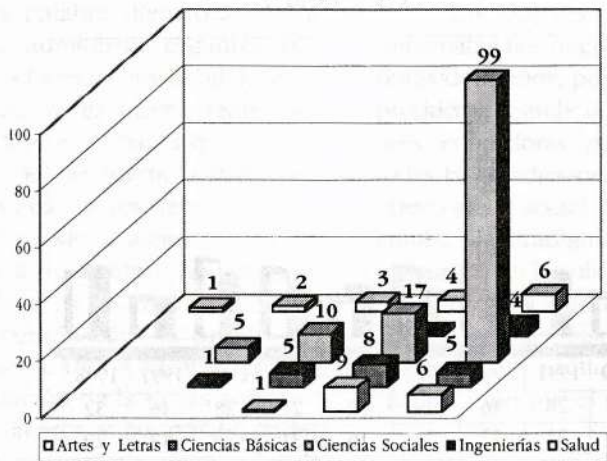
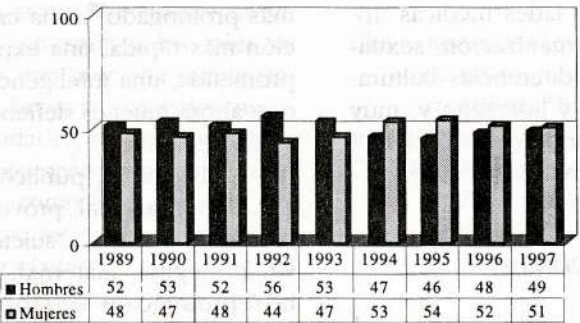


GRÁFICO 6
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
PORCENTAJES DE MATRÍCULA POR SEXO
1975-1997



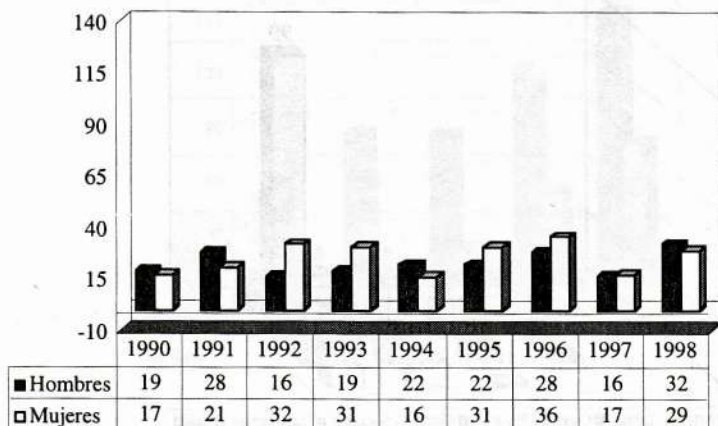
Geología y Computación en Informática gradúan mujeres en los últimos dos años. Las Maestrías Profesionales completan sus promociones en Evaluación Educativa, Evaluación de Programas y Proyectos Sociales, Farmacia Industrial, Planificación Curricular Salud Pública (tres énfasis), con un predominio femenino; no así en Administración de Negocios, Gestión Parlamentaria, Economía en Banca y Mercado de Capitales, Computación e Informática ...

Dentro de los posgrados de cada área hay diferencias: en Matemática no se gradúan mujeres, en cambio en Física represen-

tan un tercio del total; los Negocios internacionales, las Relaciones Públicas o el Mercado atraen más mujeres que Banca y Finanzas o que Banca y Mercado de Capitales; en Literatura y Lingüística, Estudios de la mujer o en Ciencias Biomédicas la mujer asume el liderazgo. Las especialidades en Microbiología son más atractivas para las estudiantes y las médicas para los jóvenes, aunque la diferencia en número no es tan grande.

En cuanto a los temas de investigación de tesis referidos a las temáticas sobre género, se puede constatar un aumento significativo después de 1987. Las áreas que más se

GRÁFICO 7
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
ESTUDIANTES GRADUADOS POR SEXO
(1990-1998)



preocupan de esta problemática son Educación, Literatura, Administración Pública, Estadística, Historia, Estudios de la Mujer, Gerontología, Sociología, Psicología, Salud Pública y algunas de las especialidades médicas. Interesan temáticas sobre organización, sexualidad, violencia, imagen, diferencias culturales, participación política y liderazgo y, muy recientemente, lo masculino. Menos del 10% de estos trabajos son asumidos por varones.

LA FEMINEIDAD, LA MASCULINIDAD Y LA PERSONA...

Las tendencias más radicales de género (centradas en la mujer) cumplen un papel muy importante y actualmente se matizan con planteamientos más integrales, donde la masculinidad ocupa también un espacio¹⁶.

Asumir responsabilidades excepcionalmente diversas, trabajar sin horario (y con

él), mantenerse alerta para evitar el conflicto y permitir una vida cotidiana con mejor calidad hace posible esa incomprensible resistencia al sufrimiento, un promedio de vida más prolongado¹⁷, una capacidad de adaptación más rápida, una expresividad más comprometida, una inteligencia más cercana a lo que ahora muchos defienden como "la inteligencia emotiva".

El hombre, público, sujeto de la historia, fuerte, racional, proveedor, dueño, jefe... la mujer, "privada", "sujeta", sensible, instintiva, protegida, maternal... Ellos representan la reproducción económica-política de las sociedades y ellas la reproducción simbólica, la del ensueño y el imaginario. Por eso extienden "su" maternidad a la colaboración con la iglesia, a la ayuda como obstetras o enfermeras y a la docencia como maestras. Familia versus organización político económica. Afeminados sentimentales versus mujeres "públicas".

16 Solo la Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica ha escogido, varias veces, el género como tema central (números 14, octubre 77; 25, marzo 1983; 39, marzo 1988; 65, septiembre 1994; sin contar otro gran número de textos publicados de manera independiente).

17 La población global costarricense para 1997 se calcula en 1 630 815 hombres y 1 639 885 mujeres. La esperanza de vida es de 73,2 años para los primeros y 78 para las segundas en el mismo año. MIDEPLAN Costa Rica: *Panorama Nacional 1997 (Balance social, económico y ambiental)*. San José: Mideplan, 1998; p. 308.

Esa llamada "tres veces mujer", generadora de placeres y emociones, útil en lo cotidiano, sobreviviente ante lo inusitado, curiosa, imaginativa, creadora, intuitiva, perceptiva, escucha y palabra silenciosa, observadora incansable, administra, organiza, distribuye el tiempo, el afecto, las habilidades y reproduce —muchas veces inconscientemente— el sistema, la lógica, el "statu quo", la jerarquía y el poder. Es tan fuerte la tradición—la falta de autoestima, la resistencia a cambiar sus roles, el miedo a asumir el poder público, el temor a no cumplir los "mandatos de la naturaleza", el sentido de culpa, que le es difícil comprender su propio poder, el más grande de todos, el de la posibilidad de transformación de la lógica social.

La hora se acerca y las posibilidades crecen, y algunas nos preguntamos sobre la vida y el mundo que queremos y podemos construir a partir de ese nuevo paradigma, de complemento y colaboración, que las condiciones de género nos ha permitido ¿obligado? a asumir. Nunca se logrará un verdadero cambio en la lógica, si no atravesamos la dañina competencia, si invertimos los roles de género, si buscamos imponer una nueva dominación, si para sobrevivir perdemos nuestras enormes posibilidades, en aras de la burda imitación de lo estereotipado como masculino y simbolizado como éxito.

Leyes, decretos, instituciones, defensorías, cuotas, oportunidades de estudio... investigaciones, foros, planteamientos encontrados, inserción en programas educativos formales, discusiones a nivel del lenguaje, revisión de textos didácticos, aumento de la autoestima, comprensión de la importancia y las posibilidades de los roles femeninos empujan de manera notoria, sobre todo en algunos campos, la defensa de la *persona*, de su valor individual y social independiente de su sexo, pero relacionado fuertemente con la competencia, en el manejo de los roles.

El paradigma de la competencia (ser competitivos, competir y no necesariamente ser competentes) atraviesa nuestra forma de pensar, relacionarnos con la naturaleza, vivir con los otros seres humanos y, en la tradición occidental, se engarza básicamente en

lo público, el espacio en donde se juega, hasta hace relativamente poco tiempo, lo masculino, sobre todo en la reproducción económico-política.

Las mujeres —y entre ellas las mujeres universitarias— negociadoras familiares, hacedoras de sueños, polifacéticas, protectoras y reproductoras simbólicas de las sociedades (madres, educadoras, portadoras de alivio) tienen todas las condiciones para liderar el paso a un nuevo juego social, donde se resquebraje y sucumba el paradigma de la competencia y se instaure el de la solidaridad y el complemento.

Ese día la humanidad habrá ganado la batalla y cada persona, independiente de su sexo, será respetada por la calidad de su "hacer" y no por el rol social que representa.

BIBLIOGRAFÍA

Calvo, Yadira. *Angela Acuña, forjadora de estrellas*. San José: Editorial Costa Rica, 1989.

Clear, Renée y otras. *La formación científica de las mujeres. ¿Por qué hay tan pocas científicas?* España: UNESCO, 1996.

CONARE-OPLAU. *Características sociodemográficas de los estudiantes de las Universidades Estatales, 1996*. Costa Rica: Publicaciones OPES, octubre, 1997.

_____. *Comparación de las características sociodemográficas de los estudiantes de las Universidades Estatales, 1990-96*. Costa Rica: Publicaciones OPES, mayo 1997.

_____. *Diplomas otorgados por las instituciones de educación superior universitaria estatal durante el período 1980- 1995*. Costa Rica: Publicaciones OPES, nov. 1997.

CRESALC-UNESCO. *La Educación Superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*. Tomo II. Venezuela: Cresalc, 1997.

- CSUCA. *Elementos de los Estudios de Posgrado en Centroamérica y Europa. Gestión Académica y Administrativa*. Red Alfa Euracen. Tomos I y II. San José: CSUCA, 1998.
- _____. *Catálogos de Posgrado en América Central*. San José: EDUCA-CSUCA, 1996.
- DAAD. "Investigar para el futuro. Encuentro de becarios centroamericanos". 5 al 7 de setiembre de 1996. Puntarenas, Costa Rica: Oficina de Publicaciones, Instituto Tecnológico de Costa Rica, 1997.
- Delgadillo, Ligia y otras. *La mujer en la Universidad: Caso centroamericano*. San José: Editorial Guayacán Centroamericana, 1996.
- Fischel, Astrid. "Estado Liberal y discriminación sexista en Costa Rica". En: *Revista de Ciencias Sociales*. Nº 65, septiembre; 1994, p. 28.
- Garita, Nora y Poltronieri, Jorge. *Estructuras de la Opinión Pública en Costa Rica: ¿Estabilidad o evolución?* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1994.
- González García, Yamileth. "La Mujer en la Investigación, Universidad de Costa Rica". *Ponencia*, 1996.
- González García, Yamileth y Pérez Yglesias María. "Mujer, iglesia y organización comunal: Palmares, Costa Rica (1880-1930)". En: Eugenia Rodríguez. *Entre Silencios y voces. Género e historia en América Central*. San José: Edit. Porvenir, 1997.
- González Ortega, Alfonso. *Costa Rica el Discurso de la Patria*. San José: Edit. Universidad de Costa Rica, 1994.
- González Suárez, Mirta. *Estudios de la mujer crecimiento y cambio*. San José: EDUCA, 1988.
- _____. *El sexismo en la educación. La discriminación cotidiana*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1992.
- Jaramillo Antillón, Juan. *¿El sexo débil de la mujer?* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997.
- Jiménez, Helga. "Los Estudios de la Mujer y su inserción en la Educación Superior en Centroamérica". En *Estudios Sociales Centroamericanos*. Nº 55, enero-abril 1991; ps. 15-24.
- MIDEPLAN-SIDES. *Principales indicadores de Costa Rica*. Serie Nº 4. San José, Costa Rica: Mideplan, 1998.
- MIDEPLAN. *Costa Rica Panorama Nacional. 1997 (Balance social, económico y ambiental)*. San José: MIDEPLAN, 1998.
- Mora, Virginia. "Mujeres e Historia en América Latina: En busca de una identidad de Género". En: Eugenia Rodríguez y otras. *Entre silencios y Voces*. San José: CMF, 1997.
- Marco, Yolanda. "El Feminismo de los Años 20 y la redefinición de la Femenidad en Panamá". En: Eugenia Rodríguez y otras. *Entre silencios y Voces*. San José: CMF, 1997.
- Obregón, Clotilde. "Alejandro Alvarado Quirós, el primero de nuestros Rectores". En: *Revista de Ciencias Sociales*, Nº 49-50. UCR, 1990.
- Pérez Yglesias, María y González García, Yamileth. "El Sistema de Estudios de Posgrado: Una experiencia cualitativa en la Universidad de Costa Rica". En: *Elementos de los estudios de posgrado en Centroamérica y Europa*. San José: CSUCA, 1998.
- Pérez Iglesias, María. "La escuela del hacer y el soñar... Adela la maestra escritora".

- En: *Revista Educación*, Universidad de Costa Rica, Vol. VII, Ns. 1-2, 1983.
- _____. "El abuelo cuenta-poemas: Esperanza y revolución" En: *Revista Káñina*, Universidad de Costa Rica, vol. VIII, Ns.1-2, 1984.
- Rodríguez, Eugenia y otros. *Entre silencios y voces*. San José: Centro Nacional para el Desarrollo Mujer y Familia, 1997.
- Rojas Mix, Miguel. *Los Héroes están fatigados: El cómic 100 años después*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998.
- SIBDI-UCR. *Lista de trabajos finales de graduación Universidad de Costa Rica 1982 y 1992* (dos tomos). San José: Publicaciones Universidad de Costa Rica 1994 y 1995.
- Sistema de Estudios de Posgrado (UCR). "Graduados en Programas de Doctorados y Maestrías 1975-1996". *Documento de Trabajo*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Tristán S, Ana. "La poca participación de la mujer en puestos de dirección educativa en I y II ciclos: Algunas razones de tipo Psicosocial". En *Revista Educativa*, Año II, No 4, UNED.
- Tinoco, Luis Demetrio. *La Universidad de Costa Rica. Trayectoria de su creación*. San José: Edit. Costa Rica, 1983.
- Universidad de Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales*. "50 Aniversario de la Universidad de Costa Rica". No 49-50; sept-dic 1992.
- _____. *Revista de Ciencias Sociales*. "Mujeres y sociedad: Estudios recientes". N° 65; sept. 1994. San José: Edit. Univ. de Costa Rica.
- Vargas Pizarro, Maureen. *La mujer en la administración educativa desde una perspectiva de género*. San José: Centro Nacional para el Desarrollo Mujer y Familia, 1997.
- Vicerrectoría de Investigación. "Participación femenina de la Investigación". *Documento de Trabajo*, 1995.
- Zurcher, Joyce. *En defensa de nuestros derechos*. San José: Defensoría de los Habitantes de la República de Costa Rica, 1996.

María Pérez Yglesias
Sistema de Estudios de Posgrado
Universidad de Costa Rica
mariap@cariari.ucr.ac.cr